**3er DOMINGO DE ADVIENTO**

**Y nosotros ¿qué debemos hacer?**

“Y nosotros ¿qué debemos hacer?” es la pregunta que le hacen a Juan el Bautista en el Evangelio de hoy y que resuena en todo el mundo cristiano, pero con mucha más intensidad en la otrora isla de La Española. Después de quinientos once años se hace necesario volver a poner el dedo sobre la línea y percatarnos del sueño letárgico en el que han vuelto a caer nuestros hermanos cristianos que se niegan a enfrentar la pregunta por la dignidad, la vida y la fe de quienes, quinientos años después, sufren esclavitud, deportación y jornadas laborales inhumanas. Ahora son nuestros hermanos haitianos ¿Acaso se puede ser cristiano y acercarse a un altar a dar gracias a un dios que no mueve la conciencia? ¿Es verdadera la paz que surge de ignorar lo que es justo?

Las respuestas de Juan el Bautista, no son iguales para todos los que le cuestionan. Pues es ingenuo pedir la exigencia evangélica en el mismo nivel a todos. El que puede dar su túnica ¡que dé su túnica! El que puede dar comida ***debe*** hacerlo. Cada respuesta de Juan se ajusta a los diversos grupos de gente que le cuestionan dependiendo de su nivel de incidencia. Llama poderosamente la atención que a aquellos que ostentan algún tipo de autoridad, aquellos que tienen en sus manos la libertad o la esclavitud de los demás no les pide que tengan la generosidad de quienes no poseen esa influencia, con ellos es más preciso: ¡No extorsionen!, ¡No hagan denuncias falsas! Esto sucede porque precisamente estos son los que tienen que defender a los débiles, que tienen que aclarar los malos entendidos, que tienen que hacer el camino fácil y justo para otros. ¡Son los que tienen que garantizar la libertad y la paz!

No nos engañemos, no todos tienen la misma capacidad de influir y por lo tanto el impacto de las acciones buenas o las pecaminosas es distinto para todos ¡Qué poderosa resulta ser la palabra de quien ostenta el poder! Y por ello ¡Qué peligrosa puede ser la palabra de quien ostenta el poder! ¿Acaso esto no es una interpelación sobre cómo se usa la palabra y el poder en favor de quienes tienen que vivir un infortunio tras otro? ¿Cómo se usa la palabra para proteger a quienes necesitan ser abrazados porque huyen de un contexto lacerante y no querido? Es tan importante la palabra que por eso *la Palabra se hizo carne y habitó entre nosotros.* Es tan importante que por ello la mentira es un pecado.

La palabra bien dicha, como lo hace Juan, sabe adaptarse a quien requiere escucharla y no se irá de él sin pedirle algo, la palabra bien escuchada sabe que conlleva un compromiso. La Palabra que sale de la boca de Dios no puede quedar inerte, porque no sería de Dios. La Palabra de Dios siempre será el principio de vida. La Palabra hecha carne, que es nuestra salvación y nuestra alegría, ha acampado entre nosotros, entre todos, sin distinción. ¿O es que acaso solo un grupo selecto está llamado a alegrarse? ¿o es que acaso la felicidad y la alegría la delimitan una frontera? ¿Acaso un límite fronterizo hace que las personas que vivan en un área física tengan menos o más dignidad que los que se encuentran al cruzarlo? A estas alturas de las épocas ¿sigue siendo el color de piel una irracional excusa para pensar que se puede apropiar las vidas humanas como si se tratase de un inmueble? ¿Es el tono de voz el que dicta las formas en las que deben ser tratados los demás? ¿Es que acaso no somos todos creaturas de Dios, nacidos de sus manos y pensados en su mente para ser amados todos por igual? ¿No es el Plan de Redención para todos los que somos amados por Dios? Esto hace que se repita entonces las mismas preguntas que hiciera nuestro hermano Montesinos para despertar el núcleo de Dios que todos tenemos y llamamos conciencia *¿Esto no entienden? ¿Esto no sienten? ¿Cómo pueden estar tan profundamente dormidos?*

¿Cuál sería la respuesta de Juan el Bautista si fuéramos nosotros los que preguntáramos “y nosotros qué debemos hacer”? ¿Qué les respondería a las autoridades responsables de velar por los derechos de quienes son esclavizados, deportados, y maltratados, que además de ser autoridad se dicen cristianos? Nuevamente, después de más de quinientos años, *la voz del que clama en el desierto,* llega a nosotros a interpelarnos como lo hizo con nuestros hermanos de La Española. ¡Que Dios guíe nuestra respuesta!

***Oración***

Dios de la Palabra. Mendigamos en el desierto de la injusticia la Palabra profética, inspíranos como lo hiciste con nuestros hermanos de La Española a predicar el gozo de tu llegada con acciones de justicia en favor de los más débiles. Te lo pedimos por tu Hijo, nuestro Señor Jesucristo. Amén.

*Fr. José Ricardo Villalta Useda OP*

Promotor Justicia y Paz

Provincia San Vicente Ferrer en Centroamérica